
IMAGINARIOS SOCIALES PRESENTES EN LA PRENSA ESCRITA DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN SOBRE LAS FARC-EP, EN EL CONTEXTO DE LOS DIÁLOGOS DE PAZ DESARROLLADOS DESDE 2012 EN LA HABANA, CUBA

**Ana Isabel Mesa González¹; Luisa Espinal Ramírez²; y Juan
Carlos Arboleda Ariza³**

Resumen

La presente investigación se trazó como objetivo la comprensión de las prácticas discursivas en que los medios de comunicación escritos de Medellín construyen imaginarios sociales respecto a las FARC-EP, en el marco de los Diálogos de Paz que se desarrollaron desde 2012, en La Habana, Cuba. Se partió de una concepción de los discursos como estrategias narrativas constructoras de verdad y se analizaron sus significaciones a través de los imaginarios sociales dentro del contexto de las negociaciones del proceso. Esta investigación de tipo cualitativo utilizó la técnica de análisis documental para la recolección de datos, con el fin de profundizar posteriormente en su comprensión siguiendo la propuesta metodológica del análisis del discurso. Los resultados arrojados por el análisis permitieron identificar y relacionar cuatro imaginarios que los medios de comunicación construyen alrededor de las FARC, tales como la naturaleza monstruosa que se les supone, el imperio del terror que configura sus actos, el interés particular que tienen en destruir y los engaños que esconden sus palabras. A través de distintos recursos retóricos, los medios promueven el miedo y la desconfianza, de tal forma que difunden la idea de las FARC-EP como un interlocutor fallido en el proceso de paz, siendo inviable, desde su perspectiva, la solución del conflicto armado colombiano a través del diálogo.

Palabras clave: imaginario, diálogo, medios de comunicación, guerrilla, interlocutor fallido.

¹ Investigadora independiente. Correo electrónico: ana.isabelmesa@gmail.com ORCID: 0000-0001-7347-466X

² Profesora de la Facultad de Psicología de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano sede Medellín. Correo electrónico: luisa.espinal.ramirez@gmail.com ORCID: 0000-0003-3173-3277

³ Profesor del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile. Correo electrónico: arboledaariza@gmail.com ORCID: 0000-0001-5549-8908

Abstract

This research had the objective to understand the discursive practices in which the written press of Medellín build up social imaginaries about the FARC-EP in the context of the Peace Dialogues that took place since 2012 in Havana, Cuba. In order to do so, the research took an idea of the discourses as narrative strategies that build realities in where could be analyze its meanings through the socials imaginaries in the context of the peace dealing. This qualitative investigation used the document analysis technique for the data collection with the aim of delve in the propose of the research taking the methodology of discursive analysis. The results produced by the analysis allowed identify and relate four social imaginaries that are build by the written press about the FARC-EP, and which are related to the monstrous nature that is supposed to them, with the empire of terror that shape their actions, with the special interest that they have in destroying and with the deceits that hide his words. Using different theoretical resources the media promotes fear and distrust, instituting the idea of FARC-EP as a failed negotiator in the Peace Dialogues. This perspective shows the dialogue as something non-viable to solve the Colombian conflict.

Key words: imaginarie, dialogue, media, guerrilla, failed negotiator.

Los medios de comunicación, comprendidos como instituciones sociales, son quienes tienen la capacidad de incidir en las opiniones que se producen alrededor de diversos sucesos que ocurren en la cotidianidad de las personas, generando interpretaciones que establecen una manera de comprender los fenómenos. En el conflicto armado colombiano, los medios se han configurado como uno de los actores que constituyen verdades, posibilitando o detrayendo diversas formas de resolución.

Las interpretaciones que se configuran como verdad, fueron concebidas por esta investigación como imaginarios sociales, los cuales aparecen en diversas dimensiones: una de ellas es la simbólica, que se materializa a través de discursos cuya aparición y reproducción es posible gracias a los medios de comunicación; su estudio permite concluir su legitimidad a través de quienes los expresan, validar su pertinencia contextual y, por ende, vislumbrar su relevancia social. Presenciar un nuevo escenario de resolución del conflicto en Colombia, insta a analizar la relevancia de la construcción y difusión de dichos imaginarios sociales, a través de los medios de comunicación. Aunque han sido múltiples los intentos de acercarse a la paz con diferentes actores armados —entre ellos la guerrilla de las FARC–EP (cuyos orígenes se remontan a más de 60 años de historia) —, no se encuentra un proceso con un pacto exitoso.

Según el Centro de Memoria Paz y Reconciliación (2014), en Colombia se han desarrollado ocho intentos de resolución del conflicto mediante el diálogo, de los cuales cuatro están directamente relacionados con las FARC. El primero de los intentos con esta guerrilla fue el llamado Pacto de la Uribe, firmado en 1984. El segundo proceso se dio en manos del entonces presidente César Gaviria, en 1991. El tercer proceso de paz fue el del Caguán, iniciado en 1998. Y así hasta que finalmente, en 2012, se hizo pública una nueva iniciativa para desarrollar un nuevo proceso de paz entre el Gobierno Nacional, presidido por Juan Manuel Santos, con el grupo guerrillero FARC–EP. Dicha iniciativa destaca novedosas apuestas, ya que por primera vez en la historia de las negociaciones del país se logró firmar acuerdos con este actor del conflicto.

Debido a las características que evidencia el actual proceso de paz, puede considerarse como un capítulo de gran relevancia para la contemporaneidad del conflicto armado colombiano. Este aspecto suscitó el propósito de analizar los modos de construcción de imaginarios sociales en la prensa escrita de Medellín, en el periodo 2012-2015, sobre las FARC–EP, en el marco de los Diálogos de Paz, desarrollados en La Habana, Cuba.

Incidencia de los medios de comunicación en los procesos de conflicto y negociación

Al ser esta negociación un hito histórico en el conflicto colombiano, su análisis trasciende todos los ámbitos de las ciencias sociales. Su comprensión no se encuentra únicamente en el plano de aquello que consideramos como violencia,

incidencia política o lo histórico-social, sino que también puede contemplarse su importancia desde las construcciones discursivas, teniendo en cuenta que, el discurso actúa como productor de verdades (Britos, 2003). La producción de verdad respecto al conflicto no se apoya en descripciones y explicaciones objetivas del mismo, sino en la manera en cómo se ha constituido históricamente este objeto mediante las voluntades de verdad que le atraviesan (Zuleta, 2011).

Una voluntad de verdad establece límites diferenciadores entre denominaciones que se estiman como válidas dentro de una sociedad en un determinado momento histórico, y aquellas que, por el contrario, son consideradas como falsas (Rujas, 2010); en este sentido, Foucault (1970) argumenta que estas denominaciones estimadas como válidas se soportan en instituciones como los medios de comunicación, que suelen tener poder y que ejercen presión y coacción sobre los discursos sociales.

Los medios de comunicación constituyen, entonces, uno de dichos cimientos institucionales promotores de discursos —productores de verdades— en las sociedades contemporáneas, y, por tanto, vienen presionados por las voluntades de verdad. Bajo esta mirada, estos canales de difusión tienen el poder de crear realidades sobre los Diálogos de Paz a través de sentidos, en los que están inmersos valores y sentimientos imperceptibles a la conciencia del público, pero que pueden ser nombrados por éste (Lakoff, 2004).

El imaginario social a través del discurso

10

Los sentidos a través de los cuales se crean dichas realidades, frente a los que hace mención Lakoff (2004), se identifican mediante las prácticas discursivas; éstas, a su vez, permiten revelar los imaginarios sociales que anteceden al discurso y son una serie de significaciones que sobrepasan los elementos de lo real y las referencias a lo racional, las cuales son creadas y compartidas por una colectividad (Castoriadis, 2003). Estas significaciones se ubican como creencias que predeterminan las reflexiones racionales y conscientes, pues tal y como lo afirma Lizcano, "el imaginario educa la mirada, una mirada que no mira nunca directamente las cosas: la mira a través de las configuraciones imaginarias en las que el ojo se alimenta" (2006, p. 42).

En este sentido, para Castoriadis (1975) la realidad no está constituida por elementos puros y fijos que existen y actúan con independencia de quién los observe, por el contrario, propone que la realidad para los individuos sociales es una construcción que se instituye, reproduce y se transforma en un nivel imaginario bajo las significaciones propias de cada sociedad. Partiendo de este supuesto, las significaciones imaginarias (o imaginarios sociales) se asumen, entonces, no como fenómenos u objetos identificables y describibles con respecto a otros objetos sociales presentes en una "realidad" estática y dada, sino que, por el contrario, los definimos como una construcción teórica que permite leer o comprender lo social, al punto que Castoriadis aseverará que las sociedades

tienen su propio sistema de interpretación del mundo y dicha interpretación es, a su vez, de forma retroactiva, constructora de su propio mundo. (Castoriadis, 1982).

No obstante, los imaginarios sociales no aparecen como construcciones ni como presupuesto en la consciencia de las personas, sino que aparecen como significaciones últimas que dan sentidos, dirigen y mantienen las lógicas de las relaciones y explicaciones entre los seres humanos y el mundo; es decir, marcan un orden social. En ellos se traza una línea de dirección, una legítima, la que se ha construido por la colectividad, para su imaginación, sus ideas y sus prácticas. Para Fernández (2006) “cada imaginario marca un cerco [...] pero también abre todo un abanico de posibilidades” (p. 43).

En la medida en que los imaginarios sociales marcan un orden social, direccionan los discursos que circulan en la sociedad, y, como parte de ésta, en los medios. No obstante, las voluntades de verdad soportadas por la institucionalidad comunicacional, posicionan ciertas nociones que privilegian o desfavorecen determinados imaginarios. Esta particularidad se soporta, según Foucault (1966), debido a la relación que establece el ser humano con el lenguaje, en donde no solo actúa como ente transformador a través de sus deseos, voluntades y libertades, sino que, además, es direccionado por éste, ya que las experiencias, los prejuicios y los hábitos que anteceden al ser humano ejercen dominio sobre sus discursos y, por ende, sobre los sentidos construidos en torno al mundo.

En consecuencia, son los medios quienes posibilitan la circulación de la información sobre lo que sucede en Cuba respecto al desarrollo de los Diálogos de Paz; son ellos quienes cuentan los avances y retrocesos, generando, así, un especial dominio sobre los discursos cotidianos. Tal como lo indica Ianni (2006), los medios de comunicación influyen en el imaginario de la gran mayoría de las personas, ejerciendo un control especial sobre la valoración que se hace de los hechos, jerarquizándolos y categorizándolos como relevantes o secundarios.

Son los medios, como instituciones, quienes gestionan el conjunto de sentidos construidos socialmente, en la medida en que masifican las acciones individuales. Son los medios quienes en la difusión de sus discursos hacen accesible para todas las personas las distintas interpretaciones, generando entendimientos comunes (Comas, 2008). A través de su influencia en las prácticas discursivas que construyen y difunden con relación a los Diálogos de Paz, los medios justifican, recrean, mitifican y construyen diferentes imaginarios sociales. Siguiendo esta idea, Van Dijk (1994) afirma que son los dueños del discurso — entre ellos los medios de comunicación— quienes determinan de qué habla la gente, de qué se puede hablar, y establecen las limitaciones al respecto.

No obstante, no se puede afirmar que son éstos quienes orientan unidireccionalmente las prácticas sociales y los discursos que se entretienen en las relaciones cotidianas, sin olvidar por esto que actúan en ocasiones como constructores de significaciones gracias a la potencia creativa que posee el

imaginario social, lo que hace pensar que su influencia en la opinión de los ciudadanos podría sentar nuevos significados respecto a los imaginarios que circundan este proceso de negociación.

Imaginarios sociales y medios de comunicación en las investigaciones de ciencias sociales

La relevancia social de las posibles formas de resolución del conflicto armado, entre ellas, el actual proceso de negociación, permite a las ciencias sociales y humanas profundizar en sus objetos de estudio, los cuales se ponen de manifiesto en la continua e ingente variedad de discursos que se circunscriben a las estrategias de búsqueda de la paz y que generan relatos respecto a la forma como es comprendida la historia, las características, las consecuencias y los actores del conflicto. Estas narraciones⁴ como objeto de entendimiento y análisis han sido abordadas desde diversas pesquisas enmarcadas en las ciencias sociales. Sus resultados y hallazgos han arrojado información relevante para la comprensión del conflicto y sus formas de resolución. Algunas de estas narraciones han abordado los procesos de paz en general; otras, los procesos de paz relacionados con el conflicto colombiano en particular, y algunas más corresponden a la relación entre los procesos de paz en Colombia y los medios de comunicación, estas últimas son, por cierto, el soporte académico que orienta la presente investigación.

12

Respecto a las investigaciones relacionadas con los procesos de paz en Colombia aparecen propuestas como las de Peral & Peco (2005), donde se hace un recorrido cronológico amplio sobre la historia del conflicto en Colombia. En este recorrido se muestran los antecedentes del conflicto, sus particularidades y consecuencias, la descripción de los actores armados que en él han intervenido, las estrategias usadas a la fecha para dar solución a este fenómeno y, finalmente, su relación con los derechos humanos. Desde una investigación cualitativa, suscrita en ciencias políticas y de carácter historiográfico, se presenta una visión actualizada, al 2005, de este fenómeno.

De acuerdo al objeto de estudio de esta investigación es posible encontrar diferentes análisis que relacionan los procesos de paz y los medios. Por su parte, Gutiérrez (2007) realiza una investigación de tipo periodístico, basada en el análisis crítico del discurso, acerca de la construcción que hacen los principales medios de comunicación escritos del país, frente a la opinión pública, de una imagen prejuiciosa sobre los reinsertados, evidenciando como resultado que la prensa escrita es una institución creadora de estereotipos, lo que representa un obstáculo para el desarrollo de las estrategias políticas que buscan la resolución del conflicto.

⁴ Usaremos de manera indistinta los conceptos relato o narración de acuerdo con lo planteado por Ricoeur (1995) y Vázquez (2001).

En este mismo ámbito aparecen pesquisas como la de Olave (2013), quien, partiendo de la propuesta metodológica del análisis crítico del discurso planteado por Van Dijk, pretende indagar las definiciones comunes que hacen las FARC-EP y el Gobierno de Juan Manuel Santos sobre la primera fase del proceso de paz en Colombia, evidenciando que sus discursos defieren entre ellos debido a que están orientados por los intereses políticos que argumenta cada uno de los interlocutores en las alusiones que realizan a través de medios de comunicación.

Siguiendo con la metodología de analizar los discursos, Medina (2009) realizó un estudio sobre la representación que tienen sobre sí mismas las FARC-EP, sobre sus intereses, metas, fundamentos ideológicos y políticos, así como de sus comportamientos. Para esto, analizó documentos, relatos e imaginarios en torno a la historia de vida personal de los miembros del grupo guerrillero y en torno a la historia misma de la fundación de esta guerrilla.

Por otra parte, la investigación realizada por Suárez (2014) permite vislumbrar, a través de un estudio de caso que se enmarca en la disciplina de ciencias políticas y relaciones internacionales, la importancia del entendimiento de los imaginarios de conflicto en pro de la resolución del mismo, en el marco del “proceso de paz” desarrollado actualmente en Colombia, ya que sus hallazgos evidencian que, específicamente en los jóvenes del Colegio Nueva York de Bogotá, las ideas alrededor del conflicto se configuran por la influencia de su círculo familiar, imposibilitando considerar otro tipo de pensamiento.

Finalmente, y bajo esta misma línea, la investigación llevada a cabo por Correa (2008) resalta la capacidad que tienen los medios de comunicación para intensificar el conflicto armado desde el punto de vista simbólico, a través del encubrimiento de ciertos hechos y la utilización de expresiones y lugares que develan la intencionalidad de justificar sucesos y actores armados. Este estudio, que se enmarca como una investigación de comunicación de masas y que corresponde a una metodología de análisis de discurso, expone como resultado un conjunto de estereotipos que generan los medios y que intensifican, según este autor, el conflicto armado en Colombia.

El conflicto y sus formas de resolución, comprendidos como un fenómeno dinámico y amplio, argumentan las múltiples pesquisas que han hecho las ciencias sociales al respecto. No obstante, no se podría afirmar que el entendimiento del fenómeno está agotado; por el contrario, cada vez esta temática aborda más dimensiones históricas, sociales, culturales y políticas que demandan mayores análisis. Abordar la temática propuesta desde los imaginarios sociales aporta un conocimiento contextualizado históricamente sobre los procesos de construcción de realidad, los cuales se expresan con ahínco a través de los medios de comunicación. Este análisis arroja entonces una lectura situada sobre la forma como se configura la verdad en este momento de la historia, pues al ser el imaginario una forma de comprensión cambiante del tejido social, sus significaciones varían a lo largo del tiempo.

Metodología

Para desarrollar esta investigación se definió que sería de tipo cualitativo y está orientada bajo el paradigma interpretativo, en la medida en que busca obtener como resultado una descripción y una narración acerca de la temática seleccionada.

La recolección de datos se realizó a través del análisis documental, técnica que permite que una temática específica sea abordada en una compilación de diferentes documentos de la misma forma, sintetizándolos, organizándolos y comprendiéndolos con base a una descripción del documento, al resumen, a la extracción de conceptos y a los aportes del documento al tema de investigación en general.

Los documentos elegidos para este análisis correspondieron a las editoriales publicadas entre 2012 y 2015 en los impresos El Mundo y El Colombiano. Por una parte, la filosofía de estos medios los hizo pertinentes al momento de la elección, ya que el primero es representante del liberalismo y el segundo del conservatismo. Por otra parte, estos medios representan el liderazgo en la difusión de información, a través de la prensa escrita, en el departamento de Antioquia. Encontrando 163 editoriales relacionadas con esta temática: 46 en el periódico El Mundo y 117 en El Colombiano.

La recopilación y categorización de los documentos se realizó a través de la herramienta Atlas Ti, la cual permitió identificar imaginarios sociales abordados a través de 143 códigos que, según las unidades de sentido, fueron agrupados en 10 familias, las cuales representan los aspectos claves relacionados con la negociación, el conflicto, sus actores y las dimensiones sociales.

Para profundizar en la información segmentada se tomó como marco metodológico al análisis del discurso desde la postura de Van Dijk (1999), donde a partir de las categorías se analizaron citas claves para producir los resultados. Este análisis implicó, mediante la lectura detallada de los fragmentos, revisar la estructura posicional de las palabras en el discurso, su significado, las figuras retóricas que evidencian los imaginarios sociales, los sujetos que aparecen en el discurso y su influencia en la opinión pública; esto es, la forma en cómo son legitimados dichos imaginarios y, finalmente, cuáles son esos imaginarios que se hacen presentes para referirse a las FARC en el contexto de los Diálogos de Paz.

Resultados

La lectura detallada de las editoriales evidencia que los medios de comunicación desarrollan, en sus contenidos, temáticas relacionadas con los cinco puntos del acuerdo de paz, en la medida en que adquirirían protagonismo a lo largo del proceso. Como muestra de esto están las editoriales de 2014, donde el tema central es el de víctimas, ya que en este año se discutió dicho punto del acuerdo.

No obstante, las narraciones no se ciñen a la descripción de lo que acontece en las conversaciones; es decir, a las discusiones que se tienen, a las responsabilidades que se asumirán con cada acuerdo, a las leyes que se ven involucradas, a los escenarios de intervención donde se implementarán las propuestas... sino, por el contrario, los discursos se centran en la participación de los diferentes actores en cada una de las dimensiones a concretar. Esto es, en qué piensan, cuál es su postura, cuáles son sus intenciones, qué ideologías defienden y cuáles son sus reacciones.

La forma en que se despliegan las narraciones de los medios sobre los diálogos de paz, permite identificar los imaginarios sociales; es decir, esas concepciones que soportan los discursos, específicamente sobre los actores que participan en este proceso, pues es a través de ellos desde donde se narra lo que acontece.

La construcción y divulgación de los discursos de los medios de comunicación se establece a través de diversos personajes, entre los que destacan los interlocutores. Sobre éstos se edifican algunos imaginarios que pueden leerse mediante subcategorías que hacen relación a sus características, sus formas de pensar, de actuar, de relacionarse y su deber ser en la negociación, entre otros aspectos.

Dichas categorías hacen referencia a la segmentación específica de los actores, a las acreditaciones históricas y sociales que utilizan los medios como antecedentes y soportes informativos frente al proceso de paz, a los efectos que se derivarán —según los medios— en caso de finalizar el acuerdo, a las situaciones que afectan negativamente el proceso, a las percepciones y posiciones frente a la mesa de diálogo y a las expectativas de lo que se espera debería suceder, además de los hechos violentos que han incidido en el conflicto colombiano en el marco de las actuaciones de las FARC, así como la relación que los medios suponen existe entre el gobierno y las FARC y los calificativos usados para describir al grupo guerrillero.

Si bien aparecen diversos actores a lo largo de los tres años de publicación de las editoriales analizadas, hay un actor principal que permanece durante el tiempo: es el actor FARC, sobre el cual se construyen diversas narraciones, independientemente de la temática tratada. Se puede afirmar que son las FARC el actor protagónico. Los medios de comunicación construyen ampliamente sus discursos a partir de las relaciones que se manifiestan alrededor de este grupo; de igual forma, la libertad discursiva que evidencia el medio para describir los actores se enriquece en figuras narrativas cuando se trata de las FARC.

Dichas narraciones permiten observar un gran discurso sobre el cual se cimienta la opinión del medio; esto es, las FARC como un interlocutor fallido, aspecto que se soporta mediante la imposición de calificativos repetitivos que se manifiestan a través de adjetivos, metáforas, frases irónicas, interpretación de intenciones, afectos, selección restringida de los argumentos expuestos por las

FARC a lo largo del proceso y simplificación exagerada de las situaciones donde se dejan de mencionar detalles amplios del contexto.

El uso de estas figuras discursivas permite comprender por qué las FARC son un grupo inadecuado para la negociación, narraciones que hacen referencia a cuáles son los aspectos que los deslegitiman como negociadores; esto es, a la naturaleza monstruosa que se le adjudica como esencia a las FARC, como constructoras de un imperio de terror en el cual el único interés es la destrucción y a sus palabras como engañosas y mentirosas. Estas categorías contemplan descripciones parcas, escuetas, contundentes y atemorizantes sobre lo que hace o pudiera llegar a hacer cualquier persona que esté relacionada con este grupo guerrillero y, en la medida en que generan miedo, se hace entonces poco factible abrir un espacio para negociar, pues culturalmente los factores que generan temor deben ser controlados o repelidos.

Aspectos usados por los medios para deslegitimar a las FARC como negociador

Las FARC, un grupo de naturaleza monstruosa

Los medios de comunicación evidencian en sus narraciones lo que consideran como la naturaleza de las FARC, la cual se expresa en diferentes afirmaciones como un grupo no humano, cosificado, seres de esencia monstruosa, enfermos y carentes de cualquier sentimiento de nobleza. Para soportar la idea de que el grupo guerrillero es ilegítimo como parte negociadora por su condición inhumana, las editoriales se valen de una enumeración amplia de antivalores y defectos, descripciones que realzan un sentido de descomposición de los individuos que conforman al grupo guerrillero. De igual forma, las expresiones que se hacen sobre el grupo omiten tajantemente su historia y la de sus integrantes, su caracterización aparece en momentos específicos privilegiando una mirada negativa y sesgada sobre lo que representan las FARC.

Tal y como se muestra en la siguiente cita, redactada por El Mundo, en octubre de 2014, el grupo guerrillero es construido discursivamente desde un solo lugar: el del victimario. En un contexto donde los diálogos comienzan a cerrar la negociación sobre el cuarto punto del acuerdo, el de "Víctimas", se adjudica al actor guerrillero características que descalifican su carácter humano:

documentar los crímenes cometidos e incluso de proteger a las víctimas de que sufran nuevos ataques por victimarios que parecieran insaciables en su odio y crueldad. Dado que las conversaciones tienen lugar con una guerrilla agresiva y cicatera, es claro que se necesita que el Estado, a través de todos sus organismos, exija a su contraparte reconocer, dar información que permita a los familiares de víctimas saber algo cierto sobre sus seres queridos desaparecidos y resarcirles al menos en parte por tanto dolor y zozobra (El Mundo, 2014).

Esta cita hace uso de tres figuras narrativas claves para soportar la esencia de las FARC y deslegitimar su rol negociador. La primera de ellas hace referencia a la maximización de su condición denigrante, en la medida en que se usan palabras radicales como “insaciables, odio y crueldad”, que evocan temor, ya que hacer uso de la palabra insaciable, implica entender que es una condición constante y permanente, inherente al sujeto y que aumenta el horror en la medida en que es precedida por dos condiciones que condenan al actor a producir por se horror en el otro. Por otra parte, se maximizan las entidades gubernamentales que deben involucrarse para garantizar la buena voluntad del grupo guerrillero, pues se hace mención a que todos los organismos del Estado deben forzar al grupo guerrillero a expresar bondad, ya que no hace parte de su ser. Finalmente, se exacerban los sentimientos que causan las FARC, con pronombres como “tanto”, que refieren a un grado elevado del afecto.

En esta misma cita, se muestra también cómo las víctimas se convierten en una estrategia retórica, en la medida en que mencionarlas con vehemencia y reiteración se convierte en el producto de la maldad de las FARC, lo que reafirma su condición como los únicos victimarios, responsables del sufrimiento y la incertidumbre de quienes padecen el efecto nocivo de la condición constitutiva del grupo guerrillero. De igual forma, la cita usa adjetivos que evalúan negativamente lo que son las FARC. Las palabras “agresivos y cicateros” reafirman el discurso de que las FARC están imposibilitadas intrínsecamente para negociar, pues priorizarán lo irrelevante y, además, son reactivas y pondrán en riesgo a quienes interactúen con ellas.

Todas estas descripciones edifican el imaginario de que las FARC se componen de una naturaleza destructiva, descompuesta y maldadosa, que sobrepasa las condiciones históricas o del contexto y que, por el contrario, hacen parte de una estructura inmodificable que les impide actuar con conciencia y, por tanto, invalida su participación como interlocutor en una negociación política. Debido a esto, los medios de comunicación promueven que éste es un grupo frente al cual hay que buscar medidas de protección. La deslegitimación de las FARC no se soporta únicamente en su naturaleza, sus actuaciones también son traídas e interpretadas por los medios para afianzar su postura y configurar su verdad sobre el por qué el grupo guerrillero es un interlocutor fallido.

El imperio del terror de las FARC

Siendo consecuentes con la esencia que se le supone a las FARC, los medios de comunicación afirman en sus discursos que, al ser un actor dotado de maldad, sus acciones sólo podrán ser destructivas; frente a esta posibilidad inminente del daño, el diálogo representa estar vulnerables frente a la capacidad nociva del grupo guerrillero. Este imaginario se soporta a través de narraciones que evocan situaciones donde las armas, los actos bélicos, los instrumentos de guerra y los daños humanos y materiales son protagonistas. En marzo de 2014, cuando las

negociaciones comienzan a tocar el punto de "Víctimas", El Colombiano, por ejemplo, muestra cómo la única forma de relacionamiento supuesta para las FARC es la violencia:

Una organización que a los deseos de paz del pueblo colombiano les responde con bombazos y fusilamientos asqueantes de policías y soldados. Actos desprovistos de cualquier ética y honor militares, apenas expresiones de mentes enfermas cuya guerra irregular no conoce límites ni códigos (El Colombiano, 2014).

La estrategia narrativa del medio se basa en la simplificación de las situaciones a través del uso de descripciones breves. Inicialmente, el medio aprovecha un suceso individual, el ataque a militares y soldados, para generalizar la noción de que la única forma de respuesta de las FARC es con ataques violentos, desmedidos y sin límites. Las palabras bombazos, fusilamientos y asqueantes generan rechazo y cierran el espectro de la forma como pudiera reaccionar las FARC, omitiendo así la posibilidad de dialogar. Este mismo aspecto se sustenta con palabras ambivalentes como "irregular", al referirse a su forma de actuación en el conflicto, pues supone la incertidumbre de lo que el grupo guerrillero podría llegar a hacer. De igual forma, el uso de adverbios como "apenas" cuantifica la magnitud de los actos de las FARC, los cuales se entienden únicamente desde la enfermedad.

En esta misma cita, se hace una distinción entre población y miembros de las FARC, como buenos deseosos de la paz y malos generadores del combate, aspecto que reafirma su rol de único culpable. Siguiendo con este concepto, la frase "actos desprovistos de cualquier ética y honor militares" marca una diferencia entre los actores que encabezan el enfrentamiento, pues se muestra claramente quién es el victimario, quién el héroe y quién podría en algún momento ocupar el lugar de la víctima. El discurso de culpable, soporta bajo esta mirada, una de las razones del por qué no puede negociarse con las FARC, pues cuando se es dueño de la responsabilidad de las acciones más atroces, las expectativas frente a lo que debe suceder son muy diferentes a concretar un acuerdo.

Cuatro meses después de ser publicada la cita anterior, en julio, cuando ya es convocada en La Habana una segunda delegación de "Víctimas", El Colombiano hace uso de otra estrategia retórica para soportar dicha narración trayendo a colación fragmentos de figuras públicas relevantes, las cuales, a través de la descripción, se alinean con el discurso mediático:

Nos sumamos al llamado del presidente de la República, Juan Manuel Santos, en el sentido de que las Farc, con ese terrorismo tan condenable, 'juegan con candela', literalmente, y que ante un interlocutor que se empeña en una violencia indiscriminada 'este proceso puede terminar' (El Colombiano, 2014).

En esta cita la figura usada para soportar el argumento del medio, hace referencia a quien representa el principal promotor de los diálogos de paz, no obstante, el medio hace uso de pequeños fragmentos entrecomillados para introducir su idea, el resto, corresponde a su interpretación de lo que podría haber sido el discurso original, pues no es presentado en la editorial. Este juego narrativo da veracidad al discurso de que las FARC es un interlocutor fallido, pues como consecuencia de sus actos, los cuales están basados en un terror, que amenaza a todo Colombia sin distinción alguna, la negociación debería suspenderse, ya que dichos actos solo podrían subsanarse a través de la condena, el castigo, escuetamente el medio lo menciona a través de una frase popular, donde la única consecuencia del interés de persistir en el error es quemarse.

Finalmente, en el análisis de esta cita aparece particularmente la palabra “empeño”, la cual dota de intencionalidad el accionar violento de las FARC, esto hace mención a un deseo, contrario a la descripción frecuente en la que los medios narran los actos violentos, donde éstos aparecen como hechos espontáneos de la naturaleza del grupo guerrillero. La descripción constante de hechos violentos y situaciones destructivas en las que las FARC se ve involucrada, ponen al grupo guerrillero en una posición poco confiable para negociar, ya que las expectativas que se derivan de sus acciones conllevan únicamente a pensar en que sus respuestas serán reactivas y consolidan ese imperio de terror que se les atribuye.

El imperio de terror que se adjudica a las FARC es explicado por los medios de comunicación desde dos perspectivas. Por un lado, como lo hemos visto, como una consecuencia de su naturaleza monstruosa; por el otro, como la materialización de un interés consciente y planeado. A continuación, desarrollamos esta última perspectiva.

Interesados en destruir

A pesar de que, en la mayoría de las ocasiones, los medios de comunicación entienden la esencia y las actuaciones de las FARC como productos irracionales, propios de la falta de humanidad de sus individuos, cuando se hace referencia al grupo guerrillero en el contexto de su rol específico en las negociaciones, aparece un conjunto de intereses, que, suponen las editoriales, subyacen a la forma de actuar reflejada por las FARC. Dichos intereses aparecen a través de frases incompletas, ironía, sátira y preguntas generadoras de sospecha; cuestionando así el rol del interlocutor.

El Colombiano, a través del siguiente pasaje, evidencia cómo los intereses supuestos a las FARC representan una limitante en la negociación en la medida en que abrir el espacio para dialogar implica abrir la posibilidad de que manifiesten y alcancen sus deseos, los cuales trascienden los efectos de la violencia, poniendo en riesgo la estabilidad estatal. Esta postura detrae la intención de llegar a un acuerdo respecto al punto de víctimas que se negociaba

para el momento, en marzo, en los diálogos de paz, mes donde es publicada esta cita:

Creemos en el diálogo y en la paz, pero no a cualquier precio ni con interlocutores que parecieran estar interesados en rebajarse a los peores modelos políticos y militares, los de organizaciones inescrupulosas, ajenas al ideal de respeto a la humanidad de sus compatriotas. Que las Farc pasen al frente y expliquen tal barbarie, para ver si entendemos por qué vale la pena mantener el esfuerzo de negociar el fin del conflicto armado con ellas (El Colombiano, 2014, párr.10).

Las editoriales evidencian en sus discursos la imposibilidad de comprender el por qué negociar con las FARC sería la mejor opción para resolver el conflicto. Inicialmente, en esta cita se usa la conjunción “pero” como una objeción que muestra el rechazo para dar continuidad a la negociación, sugiriendo que sostener este tratado implica un costo alto, no por el hecho de negociar, sino por quién representa el interlocutor. En este mismo sentido los argumentos que soportan la desconfianza que recae sobre el interlocutor se presentan mediante la palabra “pareciera”, como si fuera algo relativo, algo que puede estar sujeto a la percepción. No obstante, posterior a esto se enumeran afirmaciones concretas y negativas que se contraponen a la relativización, dotando los argumentos de un carácter de verdad.

De igual forma aparece el uso de adjetivos que indican que las FARC persiguen sus intereses sin importar el modo para alcanzarlo. Además, que sus objetivos son contrarios a los de cualquier ser humano. Esta cita muestra también una estrategia narrativa que limita el entendimiento global de los argumentos que se exponen como intereses de las FARC, ya que se hace una calificación de los supuestos deseos sin especificar a qué se refieren.

El carácter fallido del grupo guerrillero como negociador se soporta entonces en la advertencia que hacen los medios de comunicación sobre las consecuencias devastadoras que podrían derivarse de abrir un escenario para que las FARC expongan sus intereses, siendo consecuentes con la intención de prevenir, dichos intereses no aparecen de manera explícita, omitiendo, así, el detalle sobre los mismos.

Esta simplificación de las descripciones, el uso de figuras retóricas como la sátira y la ironía también son utilizadas para deslegitimar a las FARC como negociadores desde lo que dicen, ya que al tener claridad sobre las consecuencias negativas de sus intenciones, los medios esperan que sean las palabras de las FARC las que demuestren esa mala intención y, en caso de contradecirla, se califican como mentirosas o engañosas, pues el único discurso considerado como verdadero es aquel que reafirma el imaginario divulgado por el medio.

Toda palabra esconde un engaño

Partiendo de la existencia de una intención considerada como verdadera adjudicada a las FARC, los medios refutan versiones diferentes a través de estrategias retóricas como frases entrecomilladas, frases irónicas y el uso de preguntas capciosas al lector para promover la sospecha sobre lo que dicen las FARC. De acuerdo a las editoriales, escucharlos es abrir las puertas a la manipulación y los juegos malintencionados. La siguiente cita expuesta por El Colombiano, en septiembre de 2012, cuando se anunció la continuidad del cese al fuego hasta diciembre de ese mismo año, pone en duda la voluntad de las FARC, anunciando que lo único que podría esperarse es un engaño.

A esto, ayer, se sumó el cinismo más recalcitrante del discurso leninista, la mentira abierta y sin sonrojo, la negación desvergonzada de todas las evidencias, y la esquizofrenia propia de quienes llevan años aislados del mundo y quieren aparecer ahora como víctimas de la violencia y perseguidos por fuerzas fascistas (El Colombiano, 2012).

Los discursos emitidos por las FARC carecen de credibilidad en la medida en que las apreciaciones que hacen las editoriales están basadas en el prejuicio que tienen de las FARC como emisor y no sobre los contenidos propios de sus argumentos, por esta razón la cita muestra la numeración continua de calificativos sobre lo que representa el grupo guerrillero y no sobre lo que dice.

La desconfianza se soporta no en lo dicho, sino en la actitud de quien lo dijo, por ejemplo, no se hace explícita la "mentira", sino que el detalle se pone sobre el hecho de pronunciarse "sin sonrojo". En este mismo sentido sus palabras son descalificadas en la medida en que se parte del punto de que al ser aislados de la cotidianidad, no pueden ofrecer interpretaciones válidas sobre lo que acontece. El medio parte de una única verdad que no podría contemplar una posición distinta, ya que dicha diferencia niega la comprensión de la realidad.

De igual forma, al comienzo de la cita hay una descalificación generalizada de cualquier tipo de discurso de las FARC y, posteriormente, cuando se traen a colación las palabras del grupo guerrillero mediante un juego narrativo, éstas también caen en la degradación de sus discursos, propia del párrafo.

A través del análisis de las estrategias discursivas usadas por los medios de comunicación en sus editoriales, de 2012 a 2015, relacionadas con los Diálogos de Paz desarrollados en La Habana, Cuba, aparecen imaginarios sobre las FARC como interlocutor que evidencian un rechazo a esta posibilidad de solución del conflicto, pues los atributos de maldad que se le suponen se presentan como una verdad absoluta, sólida, que no está sujeta al cambio, ni por la condición del contexto, ni por el paso del tiempo. Asumir esta verdad como única impide que discursos alternos puedan ser tenidos en cuenta en esa construcción de realidad sobre el modo como nuestra sociedad debe encarar la solución del conflicto con el grupo guerrillero.

Discusión

Los imaginarios sociales que se construyen y se difunden en las prácticas discursivas de los periódicos *El Mundo* y *El Colombiano* en el contexto de los Diálogos de Paz, no versan sobre el contenido mismo de las negociaciones, sino que se edifican sobre los sentidos que se les atribuyen a los diferentes actores que en él participan.

Los sentidos que subyacen a los actores soportan la posición del medio frente a los Diálogos de Paz, favoreciendo o desfavoreciendo unas ideas sobre otras, respecto al modo como debe desarrollarse la negociación. De acuerdo con los hallazgos, es posible afirmar que los medios de comunicación abordados no consideran como viable una solución del conflicto a través del diálogo, en la medida en que se ha construido y difundido un gran imaginario que deslegitima a las FARC en su papel de interlocutor.

Este gran imaginario se constituye entonces por cuatro narraciones principales, a saber: la naturaleza monstruosa de las FARC, el imperio del terror de las FARC, interesados en destruir y toda palabra es un engaño; presentadas con amplitud anteriormente. Estos relatos demuestran finalmente que posibilitar el fin del enfrentamiento a través del diálogo es asumir un riesgo, que no se presenta de manera explícita en las editoriales, pero que, suponen, atraviesa todas las esferas de la vida social y, por ende, afecta negativamente a todos los colombianos.

Partir de la certeza de un riesgo implica asumir una posición de temor y desconfianza frente a lo que significan las FARC, esta posición limita la oportunidad de otorgarle al grupo guerrillero una participación en la solución del conflicto, pues su incidencia supone efectos nocivos, sugiriendo, a partir de allí, que la forma idónea en la que debe relacionarse la nación colombiana con estos individuos es a través del sometimiento de su cuerpo y su palabra.

La intención de los medios de comunicación de reproducir estos imaginarios sobre las FARC, produce la naturalización de estos sentidos, generando para los discursos alternos un significado de no real. Tal como lo afirma Castoriadis (1975), en la medida en que los imaginarios son compartidos socialmente, se vela su proceso de construcción constituyéndose como una realidad. De esta forma, el imaginario aparece como algo natural y no como un símbolo que emerge en la interacción con otros.

Siguiendo esta línea de pensamiento y teniendo en cuenta que los imaginarios se expresan en los discursos, los medios emplean estrategias narrativas para soportar el gran imaginario de deslegitimidad del grupo guerrillero, valiéndose de la ironía frente al interés que podrían tener; de la construcción de preguntas que sugieren dudar frente a sus expresiones de voluntad de paz; de la exclusión de detalles que amplían el contexto de los acontecimientos, dando prioridad a aquellos aspectos que desfavorecen su imagen; de reiteradas calificaciones negativas sobre lo que son, dicen, les interesa

y hacen; de la maximización de los hechos violentos en los que figuran como directos responsables; de la alusión a expertos o personas de relevancia política para soportar el pensamiento de los medios sobre la forma idónea de negociar; de acudir a la noción de sentido común para sustentar que la negociación con las FARC es un medio errado para la terminación del conflicto y evocar afectos como el miedo y la desconfianza, para posicionar su perspectiva. Son estas figuras retóricas las que comienzan a configurar un carácter de verdad acerca de la imposibilidad de negociar con las FARC, naturalizando la construcción de este imaginario.

El imaginario de las FARC como no apto para negociar se comparte como el único posible, debido a la idea promovida por Lakoff (2004) donde los medios de comunicación, concebidos como cimientos institucionales, tienen el poder de construir verdades a través de sus discursos, valiéndose de la legitimidad que les es otorgada por la incidencia social que tienen sobre las opiniones.

Dicho poder incide directamente en la forma como se perciben las posibilidades de resolución del conflicto, resaltando que las significaciones que se crean alrededor de éstas no se ciñen propiamente sobre las nociones de paz y negociación, sino que versan sobre las cualidades que validan al interlocutor.

Los resultados obtenidos en la presente investigación respecto a la construcción y difusión de imaginarios sobre las FARC en el marco de los Diálogos de Paz desarrollados en La Habana, Cuba, abren las puertas para profundizar en investigaciones posteriores, especialmente en poder comprender cómo estos sentidos trascienden las narraciones mediáticas, permeando las diferentes prácticas discursivas que toman lugar en la interacción cotidiana de la sociedad.

REFERENCIAS

- Britos, M. (2003). Michel Foucault: Del Orden del Discurso a una pragmática de lo múltiple. Asociación Revista de Filosofía de Santa Fe.
- Carretero, E. (2010). El orden social en la posmodernidad: Ideología e imaginario social. Barcelona: Erasmus Ediciones.
- Castoriadis, C. (1975). La institución imaginaria de la sociedad. Barcelona: Tusquets Editores.
- Castoriadis, C. (30 de octubre de 1982). Las significaciones imaginarias. (M. Tréguer, Entrevistador)
- Castoriadis, C. (30 de 03 de 2003). www.hemerodigital.unam.mx. Recuperado el 4 de 12 de 2014, de: http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/itam/estudio/estudio04/sec_3.html

- Centro de Memoria Paz y Reconciliación. (2014). www.centromemoria.gov.co/. Recuperado el 30 de Julio de 2015, de <http://centromemoria.gov.co/HechosDePaz/>
- Constitución Política de Colombia. (1991).
- Correa, M. (2008). El lenguaje de los medios que intensifica el conflicto armado colombiano. *Reflexión Política*, 106-113.
- Fernández, E. L. (2006). Metáforas que nos piensan. Creative Commons.
- Foucault, M. (1970). *El orden del Discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Gutierrez, L. (2007). La prensa como creadora de estereotipos sobre los reinsertados y el proceso de paz en Colombia. *Palabra Clave*, 11-25.
- Ianni, O. (2006). *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI.
- Lakoff, G. (2004). *No pienses en un elefante*. Madrid: Complutense.
- Lizcano, E. (2006). Metáforas que nos piensan. Creative Commons.
- Medina, C. (2009). *FARC-EP Notas para una historia política 1958-2006*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Naciones Unidas. (6 de octubre de 1999). [unesco.org](http://www3.unesco.org/iycp/kits/sp_res243.pdf). Obtenido de http://www3.unesco.org/iycp/kits/sp_res243.pdf
- Olave, G. (2013). El proceso de paz en Colombia según el Estado y las Farc-ep. *Discurso y sociedad*, 338-363.
- Peral, L., & Peco, M. (2005). *El Conflicto de Colombia*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Perea, C. M. (1996). *Porque la sangre es espíritu*. Bogotá: Santillana.
- Periódico El Colombiano. (6 de septiembre de 2012). *El Colombiano*. Obtenido de http://www.elcolombiano.com/historico/farc_contra_toda_evidencia-BFEC_205721
- Periódico El Colombiano. (18 de marzo de 2014). *El Colombiano*. Obtenido de http://www.elcolombiano.com/historico/las_farc_nos_acaban_la_fe-IWEC_286961
- Periódico El Colombiano. (14 de Julio de 2014). *El Colombiano*. Obtenido de http://www.elcolombiano.com/historico/la_aridez_de_las_farc-OGEC_304794
- Periódico El Mundo. (29 de octubre de 2014). *El mundo*. Obtenido de http://elmundo.com/portal/opinion/editorial/la_voz_faltante.php#.WFrepvmG-OU
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración*. México, D.F.: Siglo Veintiuno
- Rujas, J. (2010). *Genealogía y discurso. De Nietzsche a Foucault*. Nómadas.
- Suárez, J. (2014). repository.javeriana.edu.co. Recuperado el 02 de agosto de 2015, de *Imaginarios sociales en torno al conflicto armado y la paz estudio de caso del Colegio Nueva York en la ciudad de Bogotá*: <http://hdl.handle.net/10554/13457>
- UNESCO. (20 de agosto de 2009). [unesco.org](http://www.unesco.org/new/es/quito/education/human-rights-and-culture-of-peace/). Obtenido de <http://www.unesco.org/new/es/quito/education/human-rights-and-culture-of-peace/>

- Valencia, G., Gutiérrez, A., & Johansson, S. (2012). Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos. *Estudios Políticos*, 149-174.
- Van Dijk, T. (1994). *Discurso, Poder y Cognición Social. Análisis del Discurso* (págs. 1 - 92). Cali: Universidad del Valle.
- Vázquez, F. (2001). *La Memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós.
- Zuleta, M. (2011). *La voluntad de la verdad en Colombia: una genealogía de las ciencias sociales profesionales*. Bogotá: IESCO.



“Imaginarios sociales presentes en la prensa escrita de la ciudad de Medellín sobre las FARC-EP en el contexto de los Diálogos de Paz desarrollados desde el 2012 en la Habana, Cuba” de Ana Isabel Mesa-González ; Luisa Espinal-Ramírez ; y Juan Carlos Arboleda-Ariza se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).